

**SIGLO XXI**  
**UNA NOTICIA ESTREMECEDORA**  
**¿NOS ESTAMOS DESHUMANIZANDO?**



**Esperanza Martín de Aguilera - APRJUV**  
4 de febrero de 2022

**EL PAÍS**



**El fotógrafo René Robert muere congelado en las calles de París tras una caída**

El artista, de 84 años, permaneció nueve horas en la acera sin que nadie le prestara ayuda

**MARC BASSETS**

París - 27 ENE 2022 - 11:53 | Actualizado: 27 ENE 2022 - 12:46 CET

París, miércoles 19 de enero de 2022. El fotógrafo René Robert muere congelado en las calles de París tras una caída.

Primero, leo la noticia publicada el jueves 27 de enero en El País digital, por el periodista Marc Bassets, corresponsal en París. Poco más tarde, la escucho en el telediario. No puedo evitar quedarme anímicamente paralizada tras la lectura completa del relato.

Tras estos días transcurridos, todos seréis conocedores del abandono que condujo a una muerte en soledad a este fotógrafo profesional de 84 años, de reconocimiento internacional, que tuvo la mala fortuna de sufrir una caída cuando daba su paseo nocturno diario por las calles de París. Calles céntricas, y concurridas por muchos viandantes que pasaron a su lado cuando caía la noche. Nadie le tendió una mano, nadie se detuvo. Pasó su última noche en soledad y en abandono, tendido en la acera de una calle de París donde vivía, muriendo poco a poco en el frío de la noche, abandonado por todos los que pasaron a su lado y... no le vieron.

El relato me dejó anímicamente paralizada, ya lo he comentado. Porque no consigo hallar una respuesta segura cuando me pregunto repetidamente si, de cruzarme yo con alguien tendido en alguna acera, continuaría yo también ensimismada en mi vida hasta el punto de no verle, de no comprender su necesidad y su sufrimiento.

¿En qué nos estamos convirtiendo? Es tan frecuente presenciar el sufrimiento ajeno, que nos hemos acostumbrado a pasar de largo.

Porque sufrimiento es el que vemos en aquella persona sentada en una acera, recostada en la pared de una fachada, con las ropas raídas y manchadas, con la piel curtida por las inclemencias del tiempo, con falta de aseo por carecer de un rincón donde poder asearse...; sufrimiento es el de aquella persona que sentada en el suelo de la calle, esconde su rostro entre sus brazos por la vergüenza de tener que colocar ante sí un recipiente, mendigando unas monedas que le permitan llevarse algo a la boca...; sufrimiento es el de aquella persona que, vestida con harapos y sentada en los escalones del Metro, lleva con sus dedos a su boca la comida que alguien le proporcionó...; sufrimiento es el de aquella persona que, sentada al abrigo de una entrada en desuso y con sus pocas pertenencias amontonadas, aguarda la noche para echarse sobre unos míseros cartones...; sufrimiento es el de aquella persona que pasa la noche al abrigo de un puente...; sufrimiento es el de aquella persona que... ¡Hay tantas en la calle!

Todas ellas son PERSONAS. Personas que tienen una vida y un pasado; un presente cruel y un futuro incierto. Un pasado que en demasiadas ocasiones, nada tuvo que ver con esta situación de indigencia y abandono. Pero ahí están ahora. Y yo paso por delante y... paso de largo. Ni una mirada, ni una palabra, ni una ayuda...

Demasiado frecuente. Tanto, que me he acostumbrado a verles y... ¡no les veo!

Tan frecuente, que una persona queda tendida en una acera a consecuencia de una caída y nadie se detiene un momento... “Será otro sin techo”, “será un borracho”, “será uno más de los que veo cada día”. ¡Nadie le socorre, porque nadie VE la ayuda que precisa esa persona!

A la mañana siguiente, alguien encuentra a aquel fotógrafo, tendido en la acera tras nueve horas de soledad y de abandono, y pide ayuda a los bomberos. Demasiado tarde. La hipotermia es severa y fallece en el hospital.

Quien le encuentra es un hombre “sin techo”, sin riquezas, marginado por la sociedad; pero capaz de ver lo que otros no vieron...

¿Qué nos está pasando? Este lamentable suceso nos obliga a la reflexión y nos invita a un comportamiento más humano.

Perdonad que me atreva a plasmar en el papel esta reflexión tan burda, que todos os habréis hecho, a buen seguro.

Esta noticia me congeló el alma, el papel es un cálido refugio...